

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Laura Clavijo y Daniela Londoño

Mayo 11 de 2016

Pobreza e inclusión financiera

La literatura sobre desarrollo económico es clara en mencionar el trascendental rol que juega la inclusión financiera como motor de crecimiento, reductor de pobreza y herramienta para cerrar la brecha de desigualdad en países en desarrollo.

En un estudio reciente, el Fondo Monetario Internacional (2015)¹ señala que los sistemas financieros en América Latina se han ido robusteciendo en años recientes y se han observado importantes avances en materia de inclusión financiera. Esto ha ocurrido gracias al mayor acceso de la población a puntos de servicios financieros, sistemas de pagos y penetración de productos (tanto del activo como del pasivo bancario). Cabe destacar también el creciente papel de las Pymes en dicha profundización financiera.

No obstante, sí se comparan los avances de la región frente a otros países en desarrollo, como en Asia, es claro nuestro atraso. Por ejemplo, la bancarización de los hogares latinoamericanos tan sólo llega al 15% de adultos en la región, comparado con el 46% a nivel de las firmas que obtienen alguna modalidad de financiamiento.

¹ FMI (2015), "Financial Inclusion: Zooming in on Latin America", IMF Working Paper, WP/15/206.

En Colombia, los datos más actualizados sobre inclusión financiera (diciembre de 2015) todavía arrojan grandes desafíos. Por ejemplo, el reporte trimestral de Inclusión Financiera (RIF) de la Banca de las Oportunidades mostró que un 76.3% de la población adulta del país cuenta con algún producto financiero en establecimientos de crédito (24.9 millones de personas), pero su utilización activa tan solo es de 64.5%.

Cabe destacar los avances en inclusión financiera a través de la vinculación de 1.2 millones de adultos durante 2014-2015. En efecto, el porcentaje de la población adulta con al menos un producto financiero ha mostrado una tendencia creciente en los últimos años (ver gráfico 1). En el año 2009, la bancarización facial correspondía al 57% de la población adulta, pero solo un 45% era realmente activa en la utilización de los productos financieros (evidenciando una brecha entre bancarización facial y activa del 11.9%). Para diciembre de 2015, los adultos en el sistema financiero ya sumaban el 76.3% de la población, aunque la brecha del 11.8% entre la bancarización activa y facial se ha mantenido.

Pese a que Colombia cuenta con un ambiente regulatorio favorable para la inclusión financiera y un

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Laura Clavijo y Daniela Londoño

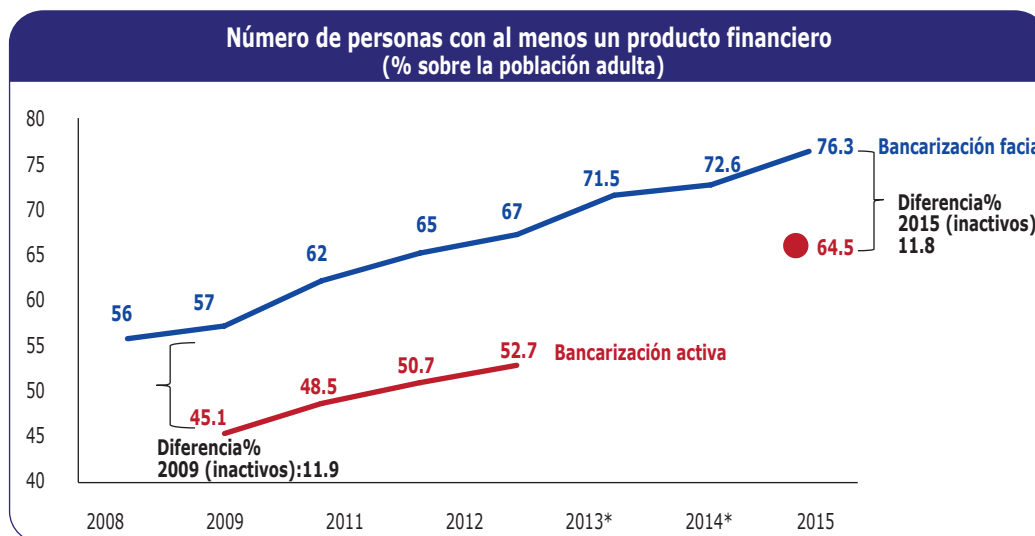
sector financiero que se ha abalanzado sobre la idea de atender segmentos marginados de la población con innovación y tecnología, la participación del sector financiero informal aun es abultado.

El Estudio sobre la Demanda de Inclusión Financiera (EDIF), liderado por Banca de las Oportunidades y la Superintendencia Financiera, es un buen primer paso para identificar el grado de informalidad financiera. Allí se encontró que tan solo un 16% de la población colombiana tiene algún mecanismo formal de ahorro y solo un 29% realiza aportes al sistema de pensiones. Más de la mitad de los encuestados reportó no haber ahorrado en el último año (53%), manifestando como principal explicación la insuficiencia de ingresos. Asimismo, quienes ahorraron lo hicieron en su mayoría (33%) a través de mecanismos informales, incluyendo las “pirámides”. Por su parte, los productos transaccionales (bien sea de cuenta de ahorros o cuenta corriente) fueron utilizados por el 43% de los encuestados, resaltando la persistencia del alto uso del efectivo (el 57%).

Preocupa también el bajo acceso al crédito, pues solamente un 37% de los adultos encuestados lo

reportó. Al indagar por el bajo acceso al crédito, la principal explicación radicó en la autoexclusión (64% de los encuestados), evidenciado baja educación financiera. Entre quienes usaron el crédito (el 24% fue de carácter informal), el 7% lo hicieron por medio de los prestamistas informales (gota a gota).

En síntesis, los datos más actualizados sobre inclusión financiera evidencian algunos avances, pero son más “faciales” que de uso eficaz del sistema. Es claro que prevalecen grandes retos en materia de profundización financiera y menor uso del efectivo. Para que los logros en inclusión financiera realmente se traduzcan al espectro de reducción de pobreza (el 27.8% de la población viven en condiciones de pobreza y el 7.9% en condiciones de extrema pobreza) se necesita: i) ampliar la presencia y el alcance de los servicios financieros en zonas rurales del país, donde la tecnología es fundamental (banca móvil); ii) reducir los costos transaccionales para usuarios del sistema financiero formal; y iii) promover la educación financiera, especialmente en los segmentos más pobres de la población.



*Para los años 2013 y 2014 no se reportó el dato sobre personas con productos activos.
Fuente: cálculos Anif con base en Asobancaria, Superfinanciera, y Banca de las Oportunidades.